

**Número de mesa: 66**

**Título de mesa:** *La historia social de la ciencia como marco de análisis de la producción científico-tecnológica (s.XIX a la actualidad)*

**Coordinadores:** *Sandra Sauro, Gabriela Cechetto, Diego Hurtado de Mendoza*

**Título de la ponencia:** *Un estudio de afinidades electivas: José Luis Romero y José Babini en la experiencia editorial Imago Mundi*

**Pertinencia institucional:** *Alumno de la Universidad de Buenos Aires*

**DNI:** 33257628

**Correo:** *Nahuelvictorero@gmail.com*

*Un estudio de afinidades electivas: José Luis Romero y José Babini en la experiencia editorial Imago Mundi*

En el año 2010 se dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Buenos Aires, un seminario sobre la Historia de la Ciencia en el Bicentenario. A lo largo de un cuatrimestre, se recorrió el trayecto de diversas instituciones, científicos y políticas de estado vinculadas a la ciencia en la vida del país. Nuestro interés se fijó en torno a una problemática muy particular de la Historia Argentina: los procesos de institucionalización de las Ciencias Sociales en la década del cincuenta. La amplia bibliografía consultada nos permitió pensar a la Universidad durante el peronismo; y particularmente nuestro interés se centró en una arista muy específica del periodo: El de un grupo de académicos que, alejados relativamente del sistema universitario, desarrollaron una experiencia editorial llamada *Imago Mundi*. Esta revista estuvo nutrida de figuras que tuvieron un rol protagónico tras la caída del Peronismo, en la UBA y en la vida intelectual del país.

Muchos de los miembros de *Imago Mundi* accedieron a la titularidad de cátedras y a recursos que permitieron el desarrollo de determinadas áreas que hasta ese momento no habían sido desarrolladas en el país. Nuestro interés se concentra en dos de sus: José Luis Romero y José Babini. Fundamentalmente, nos gustaría rescatar al padre de la Historia de la Ciencia en argentina, un tanto relegado en la bibliografía sobre el periodo. Nos interesa un aspecto en particular: la noción de Historia que maneja el autor. En este sentido, podemos establecer ciertas afinidades con la conceptualización que hace acerca de ella el historiador José Luis Romero. En ambos, aparece la Historia Cultural como un horizonte en común. La pregunta que nos surge es hasta que punto

José Luis Romero influyó en J. Babini en sus nociones acerca de la Historia. Con respecto a esto, nuestro interés se centra en analizar en la revista *imago Mundi* como visualiza la historia y como se expresan en ésta las concepciones acerca de la Historia de Babini y Romero. Más allá de estos interrogantes, nuestra hipótesis es que existe una red de afinidades entre ambos autores que sobrepasan sus coincidencias ideológicas (el rechazo al peronismo) y sus vínculos estrictamente personales.

En términos metodológicos, retomamos una categoría del aparato conceptual weberiano: las afinidades electivas. Entendemos por esta a “*un tipo particular de relación dialéctica que se establece entre dos configuraciones culturales o sociales que no es reductible a la determinación causal directa o a la influencia en sentido tradicional*”. Lo que una “afinidad electiva” representa es un movimiento de convergencia entre componentes distintos que en determinados momentos y circunstancias establecen lazos de atracción recíproca. No obstante, necesitamos aclarar que el uso que hacemos del término es muy particular. Nos referimos a una herramienta de interpretación, la cual nos permite encontrar puntos en común a la hora de establecer ciertas semejanzas pese a las diferencias que existen entre José Luis Romero y José Babini<sup>1</sup>.

Con esta tentativa metodológica estructuramos nuestro trabajo en tres grandes ejes. Primero, haremos una descripción breve de la formación de ambos hasta el año 1956, en el cual ambos pasan a ocupar lugares importantes en la Universidad de Buenos Aires. En segundo lugar, abordaremos una experiencia editorial en común –donde creemos que se establecen relaciones en torno a la noción de historia y en la realización de prácticas en común a la hora de realizar trabajos en torno a sus respectivas disciplinas-. Por último, veremos como en obras posteriores –en donde ambos autores realizan una reflexión sistemática en torno a su concepción de historia- surgen ciertas afinidades sobre la Historia Cultural.

### *José Babini: el historiador de la ciencia*

---

<sup>1</sup> La revalorización de esta categoría un tanto olvidada por las ciencias sociales y la historia nos ha permitido a nosotros extraer determinadas relaciones sobre los criterios que manejan ambos autores en torno a la historia. Un trabajo sistemático sobre el concepto de afinidad electiva se encuentra en el libro de Michael Lôwy “**Redención y utopía, el judaísmo libertario en Europa Central, un estudio de afinidad electiva**” Ediciones el cielo por asalto, Buenos Aires 1997. pp 9. El trabajo nuestro retoma una línea interpretativa sobre la categoría, sobre el cual nos basamos como herramienta metodológica para ver conexiones en torno a trayectorias formativas completamente distintas.

A Continuación haremos una breve mención de los principales aspectos de la formación de Babini y Romero hasta el año 1955, periodo en que se dio el vínculo entre ambos y donde creemos que se produjo las mutuas influencias<sup>2</sup>. La vida de José Babini, al igual que muchos otros universitarios estuvo atravesada por las gravitaciones de la política argentina. En el periodo de entreguerras estuvo abocado a la investigación y a la docencia, -en donde cursó estudios terciarios y universitarios con una fuerte formación en matemática- y donde estableció contactos que lo marcaron de por vida. Fue en ese momento que se relacionó con Julio Rey Pastor<sup>3</sup>, quien tendrá un rol protagónico sobre sus estudios sobre la matemática. También recibe lecturas de José Ortega y Gasset principalmente de la revista *Occidente*. A fines de los 30 y principios del 40 establecerá contacto con los hermanos Francisco y José Luís Romero Rosario- participan ambos en la revista *Archeion*- quienes lo influenciaron en torno a la Filosofía y la Historia. Por último, a fines del 30 conoció a Aldo Mieli quien tuvo una influencia decisiva en su pensamiento y oficio como historiador de la ciencia. Desde 1943 con el cierre del *Instituto de Historia de la Ciencia* en el Litoral (que había sido fundado en 1939 y en donde también participó Mieli) Babini alternó años de exilio con docencia e investigación. Los primeros años de la década del cincuenta participó en la revista *Imago Mundi* y se mantuvo al margen del sistema universitario.

En relación a las investigaciones, Nicolás Babini plantea tres grandes etapas sobre la labor de José Babini: En sus comienzos se dedicó a la historia de la matemática, - en 1927 dictó una conferencia en torno a la cuadratura del círculo<sup>4</sup>. Este período dura hasta 1938. En el año 1952 junto a Julio Rey Pastor, publica su *historia de la matemática*. Una segunda etapa esta condensada en sus trabajos sobre historia de la ciencia, con la aparición de “*La historia de la ciencia en la argentina*” y en 1954 “*La evolución del pensamiento argentino*” en donde desarrolla gran parte de los ejes que tratara sobre el tema. La última etapa, esta abocada a la historia universal y comienza en 1951 con “*Historia sucinta de la ciencia*”. Dedicó también una parte de su actividad académica a la traducción y divulgación de grandes autores internacionales de la Historia de la Ciencia.

---

<sup>2</sup> Por una cuestión de extensión nos dedicaremos hasta el fin de la revista 1956 para trabajar su formación.

<sup>3</sup> Rey Pastor fue una figura de mucha trascendencia en la vida de Babini podemos destacar varios aspectos de su relación: para 1917 esta a cargo de redacción y edición de las conferencias a Rey Pastor; para 1936 funda la Unión Matemática Argentina-UMA- y la Asociación Física Argentina- AFA- y por último, junto a Aldo Mieli y Rey Pastor crean, en Rosario, el Instituto de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad del Litoral y elabora la revista *Archeion*,

<sup>4</sup> Nicolás Babini, *José Babini, historiador de la ciencia*, **Episteme**, Porto Alegre, v.3, N 6. 166-180.1998

*José Luis Romero, el historiador de la cultura.*

La formación de José Luis Romero esta atravesada por un conjunto de campos tensionados. En primer instancia, su formación de la Universidad de La Plata donde obtiene su título de grado y posteriormente su doctorado. En esta etapa estará atravesado por la formación de la Nueva Escuela Histórica, (predominante en los ámbitos oficiales). No obstante, para J.L Romero, el primer marco referencial en su formación fue Francisco Romero. Bajo su guía se relacionó en breve con personalidades como Pedro Henríquez- Ureña, Alejandro Korn, Rodolfo Mondolfo, y posteriormente con Don Sánchez Albornoz<sup>5</sup>. Bajo la tutela de su hermano, el joven Romero no sólo se nutrió de la Filosofía Alemana sino también de la historiografía francesa, a partir de figuras tales como Michelet, Taine o Renan<sup>6</sup>. En la década del treinta su labor estuvo vinculada fundamentalmente por el estudio de la antigüedad. Se doctora en 1938 con una tesis titulada “*El Estado y las facciones en la Antigüedad*”. En esos momentos, su vida académica, se intercala con la docencia en escuelas secundarias y múltiples trabajos en revistas.

La década de 1940 marcó grandes cambios en el pensamiento de José Luis Romero ya que comienza a producir obras que trascienden el ámbito de la antigüedad. En los primeros años de 1940 escribirá: *Maquiavelo, el historiador* (Uno de sus primeros trabajos de historiografía). En 1943 ganó la titularidad de la cátedra de Historiografía en la Universidad de La Plata. En 1945 publica “*La cultura occidental*” junto a “*La historia de las ideas en Argentina*”. Estos años fueron claves en la vida de política cobra un protagonismo fundamental. Por un lado, en estos años comienza su militancia política en las filas del socialismo. A la vez, su hermano sufre el distanciamiento de la Universidad de Buenos Aires tras la irrupción del peronismo.

La formación de Romero pasó por muchas instancias y excede este trabajo. Nos importa resaltar brevemente las principales instancias por las cuales desarrolló su pensamiento para poner en tensión la idea de historia que maneja Romero. A grandes rasgos, retomara algunos autores importantes de la filosofía de la historia como Croce,

---

<sup>5</sup> como ha marcado en las célebres entrevistas con Félix Luna, para José Luis Romero fue decisiva la influencia de Romero-Felix Luna, conversaciones con José Luis Romero sobre una Argentina con historia, política y democracia. Editorial Sudamericana, PP. 40

Dilthey, Collingwood, Nietzsche y Hegel. Por otro lado, persiste un interés particular hacia la historia universal por lo que realiza trabajos sobre la antigüedad, la edad media, la modernidad y la época contemporánea bajo el hilo conductor de la historia cultural. Desde el lado del pensamiento argentino, leerá y trabajará temas en relación a Ezequiel Martínez Estrada, Sarmiento, Alberdi, Alejandro Korn, Mitre, y López<sup>7</sup>.

En resumen, José Luis Romero trabajó un conjunto de temas fuertemente vinculados a la historia universal- al menos hasta el año 1956-. Desde la antigüedad hasta la historia argentina atravesando la historiografía como la filosofía de la Historia, se entremezclan un derrotero de problemas que tendrán una constante: La Historia Cultural. A continuación, abordaremos una experiencia editorial que tuvo como eje la cultura. A la vez se produce un punto de contacto entre José Luis Romero y José Babini. Bajo estos puntos nos gustaría ver el lugar que ocupó la Historia de la Ciencia en la revista y a la vez las nociones de historia que ambos autores explicitan en la revista.

#### La experiencia de *Imago Mundi*:

El primero número de La revista *Imago Mundi* aparece en mayo de 1953. Aglutina un conjunto de colaboradores con distintas posturas ideológicas, y abarca amplios temas de estudio. Bajo la dirección de José Luis Romero, escribirán para la revista un conjunto de intelectuales de trascendencia para la época: Luis Aznar, José Babini, Ernesto Epstein, Vicente Fatone, Roberto Guisti, Alfredo Orgaz, Francisco Romero, Jorge Romero Brest, José Rovira Armengol, Alberto Salas, Juan Mantovani y León Dujovne. La secretaria de redacción estuvo a cargo del número 1 al 9 de Ramón Alcalde y del 10 al 12 de Tulio Halperin Donghi.

Un rasgo en común de los miembros *de imago mundi*, es que pertenecía a una red de solidaridades y afinidades que se observa en el manifiesto predominio que sus

---

<sup>6</sup> Félix Luna, Op.cit PP. 36

<sup>7</sup> Para ver la formación de José Luis Romero nos basamos en dos trabajos: AA. VV De historia e Historiadores. Homenaje a José Luis Romero, México, Siglo veintiuno, 1982,- Nos referimos al trabajo de Sergio Bagú, PP 27-40. Omar Acha, La trama profunda, Historia y Vida en José Luis Romero, El cielo por asalto. Buenos Aires, 2005. PP. 13-50

colaborares. El factor común entre los distintos intelectuales era de procedencia dispar la revista carecía de un programa unitario pero lo enmarca la disidencia para con el peronismo. La clave interpretativa que creemos que se aproxima a los lazos que se establecen entre ambos esta dada en torno a la oposición de una realidad política exterior a la revista. Era un proyecto común frente a la experiencia peronista y el estado actual de la cultura lo que los hermanaba y estrechaba sus relaciones. Marginales al a la universidad durante el peronismo, se formó una red de solidaridades y afinidades entre un conjunto de individuos de distinta pertenencia ideológica. Existe una combinación activa de elementos heterogéneos que alcanza cierto grado de fusión o unidad. Más allá de las partes, lo que IM representó en la vida intelectual del Buenos Aires de la década del cincuenta, fue un ámbito de convergencia entre figuras dispares que se relacionaron en torno a un proyecto común contra la experiencia peronista<sup>8</sup>.

En las siguientes páginas intentaremos abordar las nociones de historia que se aglutinan a la revista y pensar sus alcances y limitaciones. El primer punto a desarrollar es la reivindicación que se hace en la revista de la idea de universalidad del desarrollo histórico, tomando distancia de un exceso de abstracción que podría llegar a negar la particularidad de los casos estudiados. Por otro lado, se levantara contra las tendencias hegemónicas en las facultades donde predominaba historia factica. La propuesta de Imago Mundi, a partir de ahora denominada IM, se vislumbraba como un horizonte hacia una historia global, en donde la historia cultural se presentaba como la alternativa para abarcar “la Vida Histórica”. No obstante, la historia fáctica era retomada de forma parcial pero evitando caer en el reduccionismo cultural. Romero propuso una historia de la cultura como hegemónica. Sin embargo, su mirada cotejaba a todos los objetos históricos

---

<sup>8</sup> El trabajo de Omar Acha sobre la revista Imago Mundi( Omar Acha, **Imago Mundi(1953-1956) en una conyuntura historiográfico política**”, en **Prismas revista de historia intelectual**. Bernal,n3 1999) desarrolla esta línea de análisis que nosotros utilizamos para nuestro trabajo. No obstante, si bien reconoce la idea de afinidad electiva, su trabajo esta centrado en realizar un enfoque global de la revista. A nosotros nos interesa exclusivamente la figura de José Luis Romero y José Babini. No obstante, retomamos la hipótesis principal en torno a la revista como una comunidad de almas formada por la oposición al peronismo, a la situación de la universidad de Buenos Aires, y a una noción común de Historia de la Cultural. Por otro lado, a pesar de los matices que establece Omar Acha, creemos que la interpretación que hace Oscar Teran sobre la revista tiene plena vigencia, sobretodo cuando vemos que la mayor parte de los miembros de la revista tuvieron roles claves en el proceso de desperonización de la universidad de Buenos Aires( Oscar Terán, *Imago Mundi. De la universidad de las sombras a la universidad del relevo*, en Punto de Vista, N33, 1988.

En relación a lo anterior podemos ver que en las últimas páginas de IM, aparece un conjunto de reseñas y bibliografías generales que se ordenan de la siguiente forma: Obras históricas generales; Antropología; Arqueología; Etnografía, etnografía; Historia antigua; Historia Medieval; Historia Americana colonial; Historia de las ideas económicas; Historia de las ideas sociales; Historia de las literaturas clásicas; Historia de la literatura española; Historia de la literatura Francesa; Historia de la literatura Inglesa; Historia de la literatura Hispanoamericana; Teoría e historia de la historiografía; Historia de la Filosofía; Historia de la educación; Historia de la música; Historia de la ciencia; Historia del Derecho e Historia de la geografía.

El programa de la revista IM, abre el interrogante sobre la noción de cultura en la obra de José Luis Romero. Si nos limitamos al marco de la revista, nos encontramos con una definición bastante vaga de Historia Cultural. Quizás esto haya sido una estrategia de Romero para aglutinar a un mayor número de colaboradores. Pero creemos en realidad que esto tiene que ver con otros factores. En primer instancia,, que muchos de los colaboradores de la revista estaban unidos por una noción común de historia y cultura ya que en la práctica todos ellos formaban parte de un conjunto de redes y espacios de sociabilidad que tenían como rasgo común la aberración hacia un proyecto político como fue el peronismo y también cierta tendencia hacia el humanismo. Este último rasgo sin embargo, no tenía que ver con el humanismo conservador y católico reivindicado por las autoridades académicas del periodo. El humanismo imperante en los miembros de IM, estaba determinado por elementos laicos.

En Segunda instancia, podemos afirmar que la idea de cultura que maneja Romero en este periodo de su vida esta en un proceso de maduración vinculada a sus nociones historiográficas que se cristalizara en obras posteriores a partir del concepto de mentalidad. En “*reflexiones para una historia de la cultura*” la cultura se presenta como un ámbito de las representaciones. En el número 6 de IM, José Luis escribe “*Cuatro conversaciones sobre el punto de vista histórico-cultural*”. En este texto, se destinan un conjunto de líneas sobre lo que entiende por comprensión “*La captación de los elementos en juego entre el orden fáctico y el orden potencial, y sobre todo la captación del juego mismo, constituye el objetivo de la actitud historicocultural: es su manera de comprender la vida histórica*”. El orden Fáctico consiste en el orden de los hechos, de los resultados y objetos visibles. En este terreno existen acontecimientos permeables a la captación por que. En cambio los acontecimientos de orden potencial parecen tomar una divergencia con el orden de lo fáctico. Romero vincula “*el hecho y su*

*representación, el hecho y el juicio histórico, el hecho y la tendencia a transformarlo*” como si las representaciones culturales poseyeran una autonomía relativa. La comprensión será el núcleo fundamental del método historiográfico propuesto por José Luis Romero. Para él, se trata de establecer las conexiones de sentido que se guardan entre las corrientes culturales y/o concepciones del mundo

La Historia de la Cultura que aparece en José Luis Romero, será seguida por un bastión de pensadores que legitimaran su propuesta historiográfica. Para ello establece una larga tradición de historiadores: Montesquie, Herder, Voltaire, Mosser, Vico y Burckhardt, Huizinga y Jeager. A la vez, delimita una Filosofía de la Historia de cuño fundamentalmente alemán, en donde aparecerán autores como Rickert y Dilthey. Este bastión, siguiendo a Omar Acha, resulta quizás una estrategia legitimadora ante el proyecto de historia cultural que tenía pensado Romero<sup>9</sup>. También vale aclarar que José Luis Romero, dedicará gran parte de su labor en la revista a exponer los alcances y límites de la historia cultural bajo la lente de muchos de estos pensadores, a través de reseñas, crónicas y notas<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Omar Acha, Op. Cit. Pp 91-93

<sup>10</sup> También bajo su dirección, León Dujovne publicó en el número 4 un texto sobre el pensamiento histórica de Croce. También Jaime Culleré, Las tres vertientes de la historia de la cultura en el número 5

Ahora bien, ¿Cual es el lugar asignado a la historia de la ciencia en IM? Babini, en IM participa principalmente de tres secciones que analizan *la Historia de la ciencia*: ensayos, crónicas, bibliografías y reseñas. A continuación dedicaremos algunas líneas a desarrollar, en forma sintética, la participación de José Babini en las partes de la revista.

El autor escribió solamente dos notas. En el primer número de la revista, aparece “*Las grandes etapas del análisis infinitesimal*”. Allí José Babini expone un relato que tiene como epicentro el desarrollo del análisis infinitesimal desde el siglo V A.c. hasta el siglo XIX. Metodológicamente blando, se concentró en los trabajos de grandes personalidades: Zenón, Arquímedes, Diofanto, Aristóteles, Arquímedes, Galileo, Newton, Leibniz, Berkeley y Wronky. En sintonía con otros trabajos, el autor plantea una evolución lineal y acumulativa de este saber. Por otro lado, no considera variables



exogenas sino que se concentra en los desarrollos que establecen los grandes pensadores.

En el último número de IM, Babini publica su segunda nota titulada “Ciencia y Crisis”. En este artículo, el autor discute en torno a la idea de crisis. Matizando el dramatismo de Ortega y Gasset que sostiene que “*hay crisis histórica cuando el cambio del mundo le sucede otro al sistema de convicciones de la generación anterior, sucede un estado vital en el hombre se queda sin aquellas convicciones (...) por lo tanto se queda sin mundo*”. Babini que esta noción es propia del mundo de la cultura. Contrariamente, en la ciencia los cambios y las modificaciones no implican rupturas. Para Babini la ciencia avanza en torno a interrogantes y resoluciones. Más bien, el devenir científico está marcado por “*ese eterno formular de preguntas, una eterna búsqueda y hallazgos de respuestas que involucran nuevas preguntas*”.

La sección dedicada a las crónicas, aparece a lo largo de la revista cubriendo fundamentalmente los congresos y eventos de determinadas disciplinas. José Babini interviene en los primeros números dedicando un Homenaje a Mieli, y otros eventos. Por ejemplo, en el número 4 de junio de 1954, “*Academia internacional de historia de la ciencia y unión internacional de historia de la ciencia*”. En este artículo, José Babini cubre los acontecimientos de agosto de 1953 en las primeras reuniones internacionales de la Historia de la Ciencia. Por otro lado, cubre La asamblea de la unión, presidida por G. Sarton, donde se trata temas sobre la organización de instituciones científicas a nivel internacional. Otra participación interesante para destacar es el número 7, en donde retoma el primer número sobre una guía para la historia de la ciencia donde su autor, Sarton proporciona una extensa información bibliográfica.

Las otras intervenciones que hace José Babini en la revista están concentradas en una serie de bibliografías. Generalmente ocupan la última parte de la revista y es abordada por especialistas del tema. Babini participa en todos los números ofreciendo un conjunto de trabajos de autores extranjeros. En ella obras como las de George Sarton, Mieli, Brumbaugh, Benjamín Farrington, Bagrow, Leo, Rey Pastor, Daws, Ben, o Lewis Ethel.

En algunos números José Babini participo en la elaboración de reseñas sobre Historia de la Ciencia. Trabajo esporádicamente estas reseñas ya que no aparecen en

todos los números de IM, y trataban temas acerca de grandes obras como las de Crombie sobre sus estudios sobre Galileo o de Sarton, sobre historia de la ciencia<sup>11</sup>.

En resumen, podemos decir que la participación de José Babini en la revista no fue protagónica y sus trabajos en ella estuvieron dedicados a la Historia de la Ciencia.. Pero también estamos interesados en analizar el lugar que ocupó la Historia de la Ciencia en la revista. En relación a esto, nos surge la apreciación que la participación de Babini es distante, más bien escasa. Más cuando lo comparamos en relación a los otros colaboradores como, por ejemplo, el joven Tulio Halperin Donghi, Abraham Rosenvasser o León Dujovne que tuvieron una intervención mucho más intensa.

Nuestra investigación deja lagunas en torno al lugar que ocupó en la revista, la Historia de la Ciencia. Puede ser que dentro del grupo más sólido de IM, las temáticas trabajadas por Babini ocupen lugares relegados. Lo cierto, es que más allá de lo mencionado anteriormente, la historia de la ciencia aparece, si bien relegada, como parte del proyecto de este grupo de colaboradores que estaban unidos por lazos que trascendían los marcos del terreno estrictamente personal propios de los ámbitos de elite que frecuentaban.

### *La historia en José Babini*

El periodo estudiado, estuvo atravesado por un conjunto de tensiones dentro del campo historiográfico entre las disputas de las corrientes del revisionismo histórico y la historia académica. En este sentido, el derrotero de problemas se concentra fundamentalmente en los procesos políticos y, salvo en algunas ocasiones, en procesos económicos. La historia social y la historia de la cultura recién a partir de la década del cincuenta comienzan un proceso de institucionalización. Bajo este contexto, tenemos que pensar las perspectivas que adquieren las nociones de la historia en la obra de José Luis Romero y José Babini. Fundamentalmente, remarcar que ambos se encontraban marginados de los círculos oficiales de producción histórica. En lo que respecta a José Babini, no debemos dejar de resaltar que la institucionalización de la historia de la ciencia había comenzado a fines de la década del 30 con Aldo Mieli, y el instituto de Historia de la Ciencia en el litoral, cerrado con el golpe de 1943.

---

<sup>11</sup> Más allá de esto, las reseñas en la revista eran realizadas por jóvenes investigadores como Tulio Halperin Donghi o el grupo de jóvenes que participaron en la revista *contorno*.

Las reflexiones de José Babini sobre la historia se nos presentan problemáticas para el estudio que estamos abordando. En gran parte se debe a que los estudios que realizó el autor no abordaron reflexiones sistemáticas en torno a la historia, más bien se concentraron en estudios sobre la historia de la ciencia. Recién a partir del año 1956 comienza a escribir en torno a su idea de historia. A continuación, nos concentraremos en tres libros en donde aparece una idea sistemática sobre su noción histórica

La historia para José Babini es una ciencia, y en este sentido, un saber crítico y sistémico. Para el autor el saber, es una relación del hombre con las cosas, pero una relación específica y característica, distinta del estimar o preferir de las cosas; aunque entrelazada con estas relaciona en esa estructura unitaria. El conocer y el hacer y el preferir se dan simultáneamente y el sujeto, a través de acciones y sentimientos y pensamientos, apresa cosas, imágenes y significados. El saber esta atravesado por dos elementos en tensión; su forma más pura y purificada en donde no intervienen el sujeto que investiga y otra que se mezcla con los valores del sujeto hacia el objeto. La actitud del sujeto frente a las cosas es distinta en el saber, en el hacer y en el preferir. El sujeto, para Babini, tiene dos actitudes: una frente a las cosas, y otra frente a los valores. Una se mantiene constante y la otra es variable.

Más adelante, Babini habla de siete vertientes del saber. Una primera es la faceta psicológica del proceso del saber. Para él la toma de conciencia del mismo, en donde intervienen varios factores entre ellos los conceptos, nuevos juicios y nuevos raciocinios. Hay dos grandes maneras en que se da este saber: uno ingenuo y saber el otro crítico. Una segunda rama consiste en una faceta sociológica, en donde el autor aborda la relación con la sociedad. Una tercera faceta es la relación gnoseológica, esto es de particular importancia para nuestro trabajo, ya que explicita su relación con Francisco Romero, citando un trabajo de el *¿qué es la ciencia?* También incluirá brevemente una faceta lógica, donde retoma los aspectos más formales de la ciencia; una semántica, donde analiza las significaciones de los objetos de estudio y por último la faceta ontológica en donde estudia el proceso de aproximación a la realidad.

De las vertientes del saber que más nos importan en torno a nuestra investigación es la cuestión histórica la que nos interesa. En este sentido, el autor entiende a la historia como un saber crítico, como ciencia del hombre cuyo objeto es investigar un objeto particular; el pasado, que tendrá como protagonista el mundo de la cultura. El autor comienza su reflexión con las siguientes palabras “ la *Historia es*

*siempre Historia de la cultura, y sólo tendrá cabida en ella el aspecto del saber que logre penetrar en los cuadros culturales del espíritu objetivo y participe del dinamismo de éste (...) en este aspecto la historicidad del proceso y lleva consigo los rasgos de objetividad y de intersubjetividad que hacen posible su existencia histórica, en la ciencia, producto último y refinado que el medio social como de un alambique*<sup>12</sup>. Más adelante, utilizando una lectura en clave de las ciencias duras, Babini relaciona el proceso de historiar con la destilación “*el resultado de esta destilación reacciona a su vez sobre el proceso total, pues la ciencia hecha influye sobre la ciencia que se hace, cual objeto que impone la forma a la herramienta que ha de moderarlo, como corriente del río que labra la forma del cauce que ha de alojar a la vena líquida...*”<sup>13</sup>. En dicho proceso, la interpretación será la herramienta para aproximarse hacia la historia.

Babini sostiene que es a través de las interpretaciones, donde la historia muestra su sello distintivo frente a las otras ciencias del hombre. El autor reflexiona también en torno a los problemas que tiene la historia, para ello acude a un libro de Collingwood, *the idea of history*<sup>14</sup>. Piensa en términos de una *re creación* del pasado en la mente del historiador, de un pasado que ya no existe pero que se recrea a través de riesgosa pruebas documentales y testimonios que, por su naturaleza humana, no pueden aceptarse sin crítica. La historia encuentra problemas cuando desbordan sus propios fines y se proyecta a un futuro imprevisible. Este es el problema central que encuentra Babini, mostrándose distante a la idea de una disciplina “maestra de la vida”. Para el autor, la historia enseña no por ser historia sino por ser un saber, ya que todo saber enriquece al hombre y es por ello maestro de la vida. En estos términos, podemos encontrar las influencias de Huizinga, cuando plantea la historia como “*historia en servidumbre, es decir cuando la historia esta al servicio de la política*<sup>15</sup>. Un autor también muy vinculado a J. L Romero. No obstante Babini retoma lineamientos de Kart R. Popper, sobre su crítica al historicismo. En su ensayo “*la miseria del historicismo*” Popper plantea una crítica a historia sometida por los sistemas políticos de turno.

---

<sup>12</sup> José Babini, el saber, Galeta Nueva Visión, 1956. PP 45, Una lectura similar se encuentra también en: José Babini, Qué es la ciencia, Editorial Columba, 1955. Pp,44

<sup>13</sup> José Babini, 1956, Op Cit. pp. 45

<sup>14</sup> José Babini, Ciencia, Historia e Historia de la Ciencia, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 1967, pp 33

<sup>15</sup> La cita a Huizinga,- *conferencias sobre el estado actual de la ciencia histórica*, nos parece ejemplificadota de lecturas símiles que establecen Babini y Romero.

Las reflexiones de Romero acerca de la historia van a ser totalmente diferentes. Para él, este saber “*es un saber extrañadle y dramático, que podría decirse contrario a nietzsche , que es, ante todo, el más útil para la vida...siempre que se conciba a la vida como un ejercicio de conciencia permanente*”<sup>16</sup>. Aquí entramos en uno de los problemas más interesantes de la obra de José Luis Romero que es el compromiso ciudadano y su concepción de la conciencia. Para el autor, el pasado y el presente no aparecen disociados, más bien cree en las continuidades del proceso. Romero ataca aquellos que con un preconcepción “naturalista” disocian lo pasado y lo vivo. Para el autor “... *el sujeto historicosocial, tiene una continuidad sobré personal, gracias a la cual la vida histórica tiene un flujo de larga duración lo que suele llamarse presente no es sino un acto de conciencia individual que incide en un punto temporal de ese flujo y divide subjetivamente el curso continuo de la vida histórica en dos etapas, una anterior y otra posterior a su personal incidencia en ella. Si el observador critico hace abstracción de si mismo, descubrirá que la vida histórica fluye peremenemente, insensible a lo que cada uno llama su presente*”. Pasado, presente y futuro no son tramos de caracteres objetivamente distintos. El rol del historiador, es ocuparse del pasado, pero este pasado dista mucho del que plantea Babini. Más bien, de lo que se trata es indagar el contenido del pasado que es la vida histórica misma

Cuando Romero se pregunta si el pasado puede responder sobre el futuro su respuesta es si; es una continuidad con lo que es la vida histórica, ya que para él “*pasado puede responder al futuro porque sus caracteres son los mismo y porque constituyen segmentos de una curva continua y homogénea*”<sup>17</sup>. Este pasado fue botín de “*visionarios, profetas, utópicos, filósofos*” y el historiador no solo que le corresponde sino también se le exige que tenga un compromiso hacia este. El pasado en verdad, es indagado por el historiador desde la instancia subjetiva que es el presente pero proyectando una pregunta hacia el futuro. No obstante, para Romero tiene que existir un criterio de rigurosidad a la hora de interpelar el pasado. Para ello, es necesario romper la coyuntura y tratar de centrarse en procesos de largo plazo. El problema, según nuestro punto de vista, consiste en que Romero es conciente de que el historiador, en tanto individuo esta siendo interpelado por sus valores. A diferencia de otros, quizás en parte por su formación y también por su militancia política, estos valores lo llevan a tomar una postura en torno a la conciencia. Romero, piensa en el ciudadano critico, y

---

<sup>16</sup> José Luis Romero, La vida Histórica, Buenos Aires, siglo XXI, 2008. Pp 16-17

<sup>17</sup> José Luis Romero, Op, Cit. Pp 21

comprometido con su sociedad. Sostiene que la Historia no debe estar al servicio de la política y que además debe tener rigurosidad científica. Para el autor, la vida histórica no se limita a una mera concepción cronológica. Para él, “no están sólo pasado y tampoco es meramente futuro, es precisamente, lo que transcurre y cambia dentro de ese marco temporal. Lo que caracteriza a la vida histórica es la temporalidad del transcurso y la temporalidad del cambio, esto es, la temporalidad experiencial del devenir biológico del individuo, del devenir social de los grupos y del devenir de la creación cultural”<sup>18</sup>. Este es el nudo del problema que lleva a Romero a remarcar las limitaciones que tiene el historiador cuando se deja hundir por la coyuntura en la que está inmerso y no logra ver al largo plazo.

El lugar que ocupara la historia de la ciencia en el proyecto de José Babini será el de una disciplina autónoma que, con métodos propios y dentro de un esquema de desarrollo, incluya a todos los sectores del saber: la ciencia exacta, la ciencia natural, la filosofía, la historia y la técnica. En palabras del autor, “es la historia de una actividad específica actividad humana, como lo es la historia del arte, de las religiones...”. El objeto que atañe a la misma, se concentrará en una faceta interpretativa, en el que se enmarca la Historia de la Ciencia.

Ahora bien, Babini piensa a la historia de la ciencia desde una perspectiva que es necesario remarcar, debido a que quizás sea una diferencia con la postura de José Luis Romero. Para el autor, el análisis histórico de la ciencia está destinado hacia un avance hacia la objetividad. En palabras de José Babini “es en el gradual desarrollo (...) de la Razón; conquista progresiva del objeto puro, y la porfiada acentuación del proceso de abstracción”<sup>19</sup>. Va a tratar de desprenderse de los factores “extracientíficos” que aparecen en los procesos de saber vinculados con el medio social, las intuiciones engañosas del mundo exterior o las sensaciones individuales. Su concepción de la ciencia, se basada fundamentalmente en una evolución concentrada en variables internas. En este sentido, José Babini continúa los lineamientos de Mieli y Sartón.

Más adelante, en el mismo libro nos plantea una historia de la ciencia concentrada retomando la periodización de la historia universal. El saber científico comienza en lo que el autor denomina “el milagro griego” entre los siglos VII y VI a.C.- se concentra en determinados pensadores ponerlo en las notas al pie-. El siguiente

---

<sup>18</sup> José Luis, Romero, Op. Cit. Pp. 22

<sup>19</sup> José Babini, 1956 Op. Cit. Pp. 48

período que abarca es el helenístico y luego analiza el periodo romano. La era medieval desde una óptica oscuracentista, para luego pasar al renacimiento y posteriormente analizar la modernidad a través de la revolución científica. El autor combina su periodización con el análisis de la ciencia decimonónica. Contrariamente, más allá de los contenidos, José Luis Romero no realiza un análisis lineal de la evolución de la historia. Tenemos que resaltar a la vez, que estudian objetos distintos pero por ejemplo, en 1953 Romero publicó *La cultura occidental*, en donde plantea que la cultura occidental tenía en constitución tres legados culturales: romano, el germánico y el cristiano. En diversas confluencias se produce la combinación de las tres herencias reconocía tres edades, que eran la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. En este sentido, encontramos otra diferenciación fundamental entre ambos: no hay un proceso lineal desde la óptica de Romero. Contrariamente a Babini, Romero piensa constantemente en confluencias y tradiciones, a partir de procesos de larga duración en donde el cambio, al menos en el terreno de la cultura, se hace paulatinamente a lo largo de los siglos. Como años más tarde realizara en su obra *Historia de la mentalidad burguesa*, analizando la evolución de dicha mentalidad desde el siglo XI hasta nuestros días hasta la posguerra.

#### Conclusión:

Nuestro trabajo se orientó a pensar las relaciones entre dos figuras eminentes en el proceso de institucionalización de la Historia Cultural y la Historia de la Ciencia en la argentina. Quisimos hacer un análisis que fuese más allá que los vínculos estrictamente personales, y buscando confrontar las nociones de historia que ambos manejaban para pensar un proyecto común, cuando ambos estaban en el exilio académico.

De la experiencia editorial, podemos decir que el papel que cumplió la historia de la ciencia fue marginal. Su máximo exponente, José Babini solo escribió dos notas, realizó reseñas en algunos números y publicó un listado breve en torno a bibliografía.

En cuanto a la idea de historia de ambos podemos decir que encontramos afinidades pese a los distintos trayectos personales y formativos de ambos. Existe una noción común de historia de la cultura. Babini, sostiene que toda historia es historia de la cultura, y que la historia de la ciencia, forma parte de esta. Como para José Luis Romero, va a estar de acuerdo con esta afirmación. Sin embargo, una lectura un poco más profunda, nos lleva a plantear dos diferencias fundamentales en ambos intelectuales

a la hora de pensar la historia. Para Babini la historia de la ciencia avanza paulatinamente hacia la verdad. El autor piensa desde una perspectiva acumulativa y de progreso. En Romero esto es mucho más complejo, ya que si bien el plantea un desarrollo universal de la historia no lo hace en la misma clave que Babini, ya que para él, persisten elementos de distintas edades en una misma época. Más bien, José Luis Romero piensa en tradiciones que se mezclan y no en una evolución lineal de la historia.

La otra diferencia sustancial que existe entre ambos autores consiste en la idea de la historia en relación con la sociedad. Babini desdeña del rol de la historia en la sociedad, la valora en tanto saber pero no en tanto actividad del historiador. Contrariamente, José Luis Romero plantea que si uno no renuncia al rigor, y se deja manejar con cautela, el historiador tiene un compromiso para con su sociedad. Este rol está dado en la toma de conciencia del proceso histórico y en la búsqueda de una identidad en torno al presente vivido.

## Bibliografía:

- Revista Imago Mundi, revista de historia de la cultura. Números del 1 al 12.  
Buenos Aires
- AA.VV *De historia e Historiadores, Homenaje a José Luis Romero*, Buenos Aires, 1982. -Pag 27 a 41
- Alejandro CATTARUZZA(1995-1996). “Entre el análisis de la producción académica y la “historia de la historia”. Una discusión sobre los objetos estudio de la historia de la historiografía”, *Anuario de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes*, Rosario, UNR, Anuario N° 17, 1995-1996, pp. 47-68.
- Carlos Mangone y Jorge A. Warley, *Universidad y Peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984
- Felix Luna, *Conversaciones con José Luis Romer*, Buenos Aires, ediciones del bolsillo 2008
- Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza 1998
- Michael Lowy, *Redención y Utopía, el judaísmo libertario en Europa Central, un estudio de afinidades electivas*. Ediciones el cielo por asalto, Buenos Aires, 1998



- José BABINI, “La historia de la ciencia como disciplina científica”, *Archeion* XXV, Santa Fe, N°1, 1943. N. 1.
- José Babini, *Ciencia, Historia e Historia de la ciencia*, Buenos Aires, centro editor de América latina, 1967
- José Babini, *el saber*, Buenos Aires, 1957
- José Babini, *¿Qué es la ciencia?* Buenos Aires, editorial Columba, 1955
- José BABINI, *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*, Buenos Aires, La Fragua, 1954.
- José BABINI, *Historia de la ciencia en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1986
- José Luis Romero, *La cultura Occidental*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- José Luis Romero, *La vida Histórica*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008
- José Luis Romero, *Maquiavelo, el historiador*, Buenos Aires, editorial Nova,
- José Luis Romero, *El caso argentino y otros ensayos*. Buenos Aires Hspanamérica Ediciones. 1987
- Omar Acha, *La trama profunda, Historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, El cielo por asalto

